

Rudi Salat habla en el Seminario Interdiocesano

RUDI SALAT, Secretario Internacional de Pax Romana, ha visitado a Caracas en las primeras semanas del pasado mes de Octubre. Habló en diversos centros educacionales y de juventud católica y aceptó muy gustoso la invitación que le hiciera el P. Aguirre Elorriaga de dirigirnos una charla a los seminaristas del Interdiocesano.

Sabíamos algo de sus empresas de propagandista católico en los ambientes universitarios y teníamos noticias concretas de su actuación en Bogotá. Su presencia invita a la cordialidad y a la confianza. Rudi Salat es un joven maduro, de marcada fisonomía sajona, rubicundo y fornido, sonriente, sencillo y amable.

Avanzó entre aplausos por las filas de los seminaristas. El P. Aguirre, con quien ha estrechado cordial amistad durante su estancia en Caracas, nos lo presenta en breves frases y nos advierte que no creamos en sus protestas de hablar un español incorrecto; pues habla un castellano muy aceptable.

Tenemos oportunidad de comprobarlo inmediatamente. Con marcado acento extranjero, pero con dicción correcta y hasta fácil, Rudi Salat comienza diciendo:

"Bien se conoce que el P. Aguirre es periodista. Los periodistas tienen muchas virtudes, pero les falta una: la de decir la verdad. El P. Aguirre, por cortesía y caridad, ha faltado a la verdad anunciándonos que yo les hablaré bastante bien en español. Ya tendrán ocasión de verlo muy pronto".

El Secretario de Pax Romana nos dirige, inmediatamente, una bellísima conferencia sobre la necesidad de la Acción Católica. Sus ideas van dirigidas a los futuros sacerdotes; pero las creemos de interés general para todos los católicos y las vamos a sintetizar para los lectores de SIC, si es posible "sintetizar" párrafos tan densos como los que escuchamos, con enorme interés y atención, al conferencista.

Es característica de Rudi Salat la densidad del pensamiento. Su conferencia carece de todo artificio de literatura convencional. Habla por frases breves, concentradas. Es difícil imaginar una siembra de ideas más fecunda que la que brota de sus labios.

PAX ROMANA. Rudi Salat, antes de entrar en el tema central de su conferencia, nos hace una breve exposición de lo que es Pax Romana.

Pax Romana, nos dice, es un nombre infeliz. No es una organización pacifista, como lo pudiera indicar el nombre. Es una Organización Internacional de Acción Católica Estudiantil. Agrupa Federaciones Nacionales de Estudiantes Católicos. Un estudiante, individualmente, no puede ser miembro de Pax Romana. Actualmente agrupa unas 50 Federaciones. Algunas numerosísimas, como las de España, Italia... Las hay de muy pocos miembros: la de Finlandia, Noruega etc... en que los católicos son muy escasos.

Pax Romana se fundó hace 20 años y para conmemorar esta fecha se ha

celebrado precisamente el Congreso de Bogotá, inmediatamente después del de la CIDEA.

Nació en Friburgo, Suiza, que es en algún sentido capital de la Europa Central Católica, y la primera organización se hizo a base de las Federaciones de tres Naciones que fueron neutrales en la Guerra Mundial: España, Suiza y Holanda. Ellas invitaron a los demás países.

Su fin es ayudar a las Federaciones Estudiantiles, ya existentes, facilitando el intercambio de profesores, la publicación de libros; orientaciones para Organizaciones Misionales y de Acción Católica y aún para la vida universitaria en general.

Dentro de la Acción Católica es difícil clasificar a Pax Romana. Pues Acción Católica es esencialmente parroquial y diocesana y Pax Romana es esencialmente internacional. En la moderna terminología de Acción Católica se le podría clasificar como "obra auxiliar".

Su sede central está en Friburgo. Tiene un Presidente, que cambia cada año; actualmente es un español: Luis Jiménez; y dos secretariados uno para Europa y otro, de reciente fundación, para América con sede en Nueva York. Acaba de crearse un tercer Secretariado para la América Española; su sede es Bogotá, y ha sido nombrado para regerla el joven abogado Luis María Murcia, fundador de la YOC colombiana y del semanario "El Trabajo"; un hombre que ha realizado un duro trabajo de Acción Católica.

Toda la organización está bajo la vigilancia del Obispo de Friburgo y depende de la Oficina Internacional de Acción Católica, que últimamente creó el Santo Padre en Roma, y que preside el Cardenal Pizzardo.

ACCION CATOLICA. "Pero mi intención era hablarles hoy de la necesidad de la Acción Católica.

No me tachén, por lo que les voy a decir, de anticlerical. Los sacerdotes solos no pueden convertir el mundo. La Acción Católica les es a Uds, totalmente indispensable. El sacerdote tiene que realizar un triple apostolado: apostolado de la doctrina; apostolado individual; apostolado de la verdad y de la caridad. En este triple apostolado necesita de la colaboración de los seglares.

APOSTOLADO DE LA DOCTRINA. El sacerdote debe enseñar la doctrina católica. Pero no puede cumplir este deber de enseñar, sin la ayuda de los seglares.

El Párroco, cada semana, podrá hablar en la homilía del domingo y la hora de catecismo en la Escuela o en la Iglesia. Y apenas puede enseñar más. Advirtiéndole que su exposición de la Homilía tendría que darla en líneas muy vagas porque su público es heterogéneo: médicos, comerciantes, obreros...

Pudiera tal vez enseñar en particular en el Confesionario. También allí es muy poco lo que puede; y más en esta tierra, donde advierto que las gentes cambian muy generalmente de confesor. Así, el sacerdote apenas puede dar en el Confesionario sino consejos y doctrina muy general.

Conclusión: el párroco apenas dará a sus fieles sino doctrina muy general sobre el dogma y algunos principios, también generales, de moral. Yo les puedo garantizar que los hombres de hoy no pecan generalmente por desconocer el dogma y los principios de moral. Un joven corrompido sabe lo que debería hacer, pero no lo hace porque le falta voluntad. Y con un sermón difícilmente se le podrá dar la energía de voluntad que necesita.

Para cristianizar una parroquia hace falta algo más que sermones. Un trabajo especializado con cada clase social. Un médico no tiene los mismos casos de conciencia que un obrero, un abogado o un comerciante. Cada uno de ellos tiene sus peligros propios.

El Reino de Cristo hay que implantarlo no sólo en la familia y en el Colegio... Hay que imponerlo en la vida pública, Cristo tiene que reinar en la sociedad. Y este trabajo no lo puede realizar plenamente el sacerdote; supone apóstoles laicos, que viven en medio del ambiente que hay que cristianizar.

Pongamos el ejemplo de una muchacha que trabaja en una oficina. Quiere y debe ser humilde, pura, y se esfuerza en ello. Pero el jefe de la oficina hace chistes maliciosos, los compañeros los rien, hay en la sala periódicos y revistas pornográficas. Esa muchacha, para no caer, tiene que ser una heroína. El sacerdote podrá pasar tal vez por la oficina y decir que hay que respetar la virtud de esa muchacha... En el caso más optimista será recibido con respeto. Pero al retirarse él... sucederá lo que sucede a los muchachos con el P. Prefecto: todos tranquilos, mientras está él presente; apenas se ha marchado,.....?

Es un principio filosófico que, "nada se convierte de fuera a dentro". De fuera podrá venir el impulso. El mismo verbo latino "convertere" expresa esta idea. Una medicina no cura propiamente el cuerpo del enfermo: excita simplemente los elementos internos, que favorecen la salud y combaten la enfermedad y mediante éstos se efectúa la curación.

El ambiente se convierte de dentro a fuera.

He pronunciado una palabra, que es importantísima en la Acción Católica: "ambiente".

APOSTOLADO INDIVIDUAL. El "ambiente" es un hecho social indestructible. El hecho más importante del tiempo moderno es la despersonalización del hombre. Nos guiamos por la opinión pública. Aceptamos lo que nos dan las fuentes de esa opinión: prensa, cine, radio, la calle, el escaparate... La gente tiene hoy la opinión de la masa; la que le elabora su periódico, su medio ambiente. Y ésta es hoy la gran dificultad del Apostolado católico. El sacerdote no puede controlar las fuentes de la opinión.

El pueblo fiel acepta el credo de su párroco; si éste le dijera tal vez una herejía, la aceptaría a ciegas.

Corre por ahí una revista de artículos de selección. Nada más impersonal e irresponsable. El lector ignora la vida y pensamiento del autor y todavía ni siquiera lee al autor, sino a un compilador del autor, que le ofrece una síntesis vista por él. Y eso se lee y forma opinión.

Ni siquiera hay quien lea libros.

El hombre moderno es hombre de masa.

Por eso triunfan los movimientos totalitarios. En los regímenes totalitarios, que explotan al hombre moderno tal como es, unos cuantos se imponen, mandan, se hacen oír... y los demás siguen tal vez vociferando de entusiasmo. Son masa.

Es irresistible el influjo de ambiente. Pongamos el caso de una muchacha que sale de un buen colegio de Religiosas. Está bien instruída sobre la moralidad de los vestidos. Tiene propósito de ser fiel a su doctrina. Pero cae....

en el ambiente. Supongamos que sale de un internado de Caracas y llega a Barquisimeto. Sus padres, para recibirla, dan una fiesta social, un baile. Ella viste ese día honesta y elegantemente. Muchos de sus compañeras han venido mal vestidas. Yo les aseguro que podrá ser fiel en tres, cuatro, seis ocasiones. A las pocas semanas también ella vestirá deshonestamente. No es mala. Tal vez se irá a confesar al día siguiente y le repugnará aquel vestido. Pero... le ha vencido el ambiente. Lo hace, porque lo hacen todas.

El "ambiente social" es una dictadura más grande de lo que nos imaginamos. El particular nada puede contra él. Hace falta un movimiento social, crear un nuevo ambiente contra el ambiente ya impuesto.

Y sin embargo los católicos padecemos de un peligroso individualismo. Son muchos los que durante la Misa lo mejor que saben hacer es rezar a un santo, recitar el rosario, hacer una novena. Y se olvidan del Santo Misterio de la Misa, centro de toda la vida cristiana. Hay quienes sienten más devoción a San Antonio, San Onofre... que a Cristo.

Sorprendamos a un católico en la calle. Si le pregunto: ¿Para qué vive Ud? Me contestará en el mejor de los casos. Para salvar mi alma. Yo le diría. Mentira. Nadie se salva solo. Uno se salva o se condena con otros, en quienes ha influido. Recordemos el dicho del Señor. Tal vez estará alguno dándose golpes de pecho y diciendo ¡Señor, Señor! y descuida sus deberes con el prójimo; ese tal no se salva. Por algo dijo el Señor: El segundo mandamiento es semejante a éste (al de amar a Dios) y es: amarás a tu prójimo como a tí mismo. Y el mayor deber para con el prójimo es ayudarlo a que se salve. La Iglesia es un Cuerpo místico.

Es frase corriente: "Yo lo hago por

amor de Dios". Bien está: pero no se puede amar a Dios solo. Amor es el deseo de darse enteramente a otro. Nada podemos dar a Dios mismo, que es dueño de todo. Tenemos que amarle en nuestros prójimos. En el juicio dirá: "porque me disteis de comer..." El segundo mandamiento es igual al primero. No se puede amar a Dios y al mismo tiempo no amar al prójimo.

El mundo cristiano se está paganiando. En este mundo moderno no puedo salvarme solo; a no ser que me retire a un desierto. Porque o el ambiente me paganiza a mi o yo cristianizo el ambiente. Y esta es la misión de la Acción Católica. Es la única solución.

En Bogotá asisten diariamente al cine 24.000 personas. Las películas son malas. Son malas para los Estados Unidos, donde yo las he visto hace cuatro o cinco meses. Son mucho peores para la América española. No basta con decir que la gente no vaya. Algún óptimo católico no irá. Los más de los católicos sí irán. La solución sería cristianizar el cine. Tal vez en sola Venezuela no se podrá fundar una empresa de cine católico o moral; pero en toda la América española, con sede v. gr. en Buenos Aires, sí. Pero esto no se hace. No hay sentido de cooperación.

Todos los esfuerzos de la Iglesia serán vanos contra la ola de paganización si el Gobierno, la Prensa, los Cines, las Escuelas... es decir, las fuerzas de carácter colectivo y social son laicos y paganos en medio de una nación que es casi en su totalidad católica. Ahí está la lucha. Porque no tenemos cohesión, porque somos individualistas, resulta que en naciones católicas una pequeña masa de ateos o paganos nos domina y se padece verdadera persecución religiosa.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD Y DE LA CARIDAD. Con lo que he expuesto comprenderán un fenómeno

no muy moderno. La verdad tiene menos fuerza de lo que nosotros creemos. He tratado muchos comunistas y facistas. Se les pude convencer de la utopía del comunismo, del error del materialismo racista. Se encogen de hombros y lo dejan a uno. Parece que dijeran "Qué importa que sea falso. A mi me gusta y seguiré racista o comunista".

Se dice de un ministro racista, que decía hace poco: "No me traiga argumentos de inteligencia. Si me sigue trayendo razones, le doy un tiro de revólver". Esto no es cómico. Es trágico; responde a una realidad. Un siglo de racionalismo ha provocado esta violenta reacción.

La juventud no cree en la verdad. Se guía por el sentimiento. La filosofía de la postguerra mundial es vitalista. La Iglesia predica a un pueblo sordo. Hay que crear un vitalismo, no racista o comunista, sino cristiano.

El moderno paganismo no se convence con un sermón. Se convence con un ejemplo vivido. Permitidme un ejemplo reciente.

Hace unos meses en la Universidad Javeriana de Bogotá un grupo de universitarios determinó iniciar el curso con unos ejercicios espirituales en retiro. Con ellos se retiró a la Casa de Ejercicios un joven pagano, ateo. No creía en nada. Iba al retiro por amistad, como un turista. Oyó los primeros días al P. Director, un verdadero sabio. Al tercer día comunicó a sus compañeros la decisión de retirarse a su casa. "Me voy... me dáis compasión... no hay Dios, ni cielo, ni infierno... perdeis un tiempo precioso... Me voy." A instancias de sus compañeros se quedó hasta el fin de la semana. No asistía a los actos. Se paseaba por la casa. Pero con asombro de sus compañeros el sábado acudió a uno de ellos y

le dijo: "Prepáreme para confesarme". Nadie le quería creer. Hasta le tuvieron por loco. Al fin les explicó. "Me he convertido sinceramente. Me ha convencido el Hermano hortelano. —?— Me he pasado grandes ratos con él y le he preguntado: "¿Qué hace Ud. aquí? Porque se levanta Ud. a las cuatro, trabaja en la cocina, en el jardín y en toda la casa y durante todo el día? ¿qué gana Ud. con eso?" Y él me ha respondido: "Soy feliz, porque con mi trabajo ayudo a los Padres y al apostolado y bien espiritual de estos estudiantes." Y este pensamiento estaba barrenándome: Este hombre, que nada sabe y apenas entiende nada... y que por convicción de sus ideas religiosas se somete, trabaja... es feliz; y yo... que he estudiado y creo saber algo... no soy feliz. Este hombre tiene que tener razón. No entiendo lo que él cree, pero él es feliz, sinceramente feliz y yo también quiero serlo".

Esto no es un caso aislado. Como este caso del Hermano Coadjutor jesuita, llegan a conocerse muchos en la vida. Si tuviéramos un poco más de Alter Christus en el Bar, en el Cine, en la Prensa... un poco más de católicos que vivieran a Cristo en la sociedad... entonces la sociedad sería cristiana.

Termino...

Pío XII tiene una frase tomada de San Pablo en el lema de su Pontificado. A mí me llamó la atención cuando lo escuché, pero encierra una verdad muy grande y muy actual: "Veritatem facientes in Christo" haciendo la verdad en Cristo. Haciendo la verdad en la caridad. Predicar más con el ejemplo que con la palabra. Esto es lo que nos hace falta. Y para ello nos hace falta la Acción Católica".

Notas de

Feliciano R. González